

LA MEMORIA DE FEDERICO

- 1) FEDERICO.- El 12 de Octubre de 1933 llegué por primera vez a Sudamérica, a Montevideo en el vapor Conde Grande y pocos días después desembarqué en Buenos Aires para asistir en el Teatro Avenida, en medio de un clamoroso éxito. a la representación de “Bodas de Sangre”.

Entra un personaje femenino cubierto con un velo negro. Se mueve con la música. Abre una navaja y se mueve con ella mientras murmura)

MUJER.- (Muy susurrado) La navaja..., la navaja....Malditas sean todas y el bribón que las inventó... Y las escopetas y las pistolas y el cuchillo más pequeño, y hasta las azadas y los bieldos de la era... Todo lo que puede cortar el cuerpo de un hombre...

La Mujer le pone la navaja en el pecho a Federico. Federico coge el cuchillo y dice: ¿Y es justo y puede ser que algo tan pequeño como una pistola o una navaja pueda acabar con un hombre, que es un toro?

FEDERICO: Y ese hombre no vuelve y si vuelve es para ponerle una palma encima o un plato de sal gorda para que no se hinche.

MUJER: Cien años que yo viviera no hablaría de otra cosa. Primero tu padre, que me olía a clavel y lo disfruté tres años escasos. Luego tu hermano. ¿Y es justo y puede ser que una cosa pequeño como una pistola o una navaja pueda acabar con un hombre que es un toro?

FEDERICO:

Gracias a mi estancia en Argentina conseguí la independencia económica, pues hasta ese momento, y con treinta y cinco años, todavía dependía de la renta paterna. Y esa estancia en Argentina también me dio fama y dinero. Conocí a Carlos Gardel y me convertí en casi una estrella de Hollywood. Yo creo que en los comienzos de mi vida como autor dramático fue decisivo el fuerte espaldarazo que me dio Buenos Aires...(Entra un TANGO) Buenos Aires, donde el tango abre en el crepúsculo sus mejores abanicos de lágrimas.

(Margarita, en Buenos Aires, avanza hacia primer término y habla)

Margarita: “Y no quiero llantos. La muerte hay que mirarla cara a cara. ¡Silencio! ¡A callar he dicho! ¡Las lagrimas cuando estéis solas! Nos hundiremos todas en un mar de luto. Ella, la hija menor de Bernarda Alba, ha muerto virgen. ¿Me habéis oído? ¡Silencio, silencio he dicho! ¡Silencio! Federico aplaude.

Margarita: ¿Silencio?...¿Qué a la muerte hay que mirarla cara a cara?...¿Qué nos hundiremos en un mar de luto? Federico. Si parece que

hablabas del franquismo...Lo estabas viendo venir, eh?...Pero en verdad, esto lo habías escrito para mí. ¿Te acuerdas? Si tu mismo me preguntaste:

FEDERICO: Y ahora, Margarita ¿qué papel quieres que te haga?

MARGARITA: Y yo te dije, pues ya estoy grande y quiero un papel de mala.

FEDERICO: Té lo haré,

MARGARITA: Me dijiste y ya estabas pensando en Bernarda Alba.

FEDERICO: La casa de Bernarda Alba.

MARGARITA: Sí...La casa de Bernarda Alba...obra que subtitulaste "Drama de mujeres en los pueblos de España".

FEDERICO: Mira, Margarita, hay, no muy distante de Granada, una pequeña aldea, Valderrubio, en la que mis padres eran dueños de una propiedad pequeña. En la casa vecina y colindante a la nuestra vivía. "dona Bernarda" una viuda de muchos años que ejercía una inexorable y tiránica vigilancia sobre sus hijas solteras, a quienes yo veía pasar como sombras, siempre silenciosas y siempre vestidas de negro. Esa familia extraña era un infierno mudo y frió bajo un sol africano. Así nació esta obra...

MARGARITA: ...obra que terminaste de escribir un día viernes.

FEDERICO: El viernes 19 de junio de 1936.

MARGARITA: ¡Ay, Federico! Tan sólo dos meses antes de tu asesinato, el 19 de agosto. Y recién iría yo a estrenar esta Bernarda Alba nueve años después, en 1945, aquí, en Buenos Aires. Dónde si no...que yo a España no volví. La llegada de Franco me pilló de gira por América y aquí fue que me quedé. Entre otras cosas, sirvió para guardar tu memoria: ellos pretendieron ahogar tu memoria en un charco de sangre...

¿Pero cuándo fue la primera vez que pensaste en entregarme una obra tuya?

A ver...¿Cuándo nos conocimos?

FEDERICO: Era 1926...

MARGARITA: y era verano...

FEDERICO: Sí, verano!

(Se pone un sombrero y vuelve con un libreto en la mano.)

FEDERICO: ¿Se puede?

MARGARITA: Adelante...

FEDERICO: Buenas tardes. Me llamo Federico García y vengo a entregarle esta obra que he escrito para usted. Se llama "Mariana Pineda" Y me gustaría mucho que pudiera leerla.

LA XIRGU.- Mariana Pineda...(Toma el libreto, sonrío y lentamente comienza a cantar) ¡Ay que día tan triste en Granada que las piedras hacían llorar al ver que Marianita se muere en cadalso por bordar la bandera de la libertad...

FEDERICO: La Xirgu quedó en contestarme pero no lo ha hecho. Mi familia, disgustada conmigo porque dicen que no hago nada, no me deja

moverme de Granada. Yo estoy triste, como puedes suponer. (Escribe) Tengo varios proyectos, pero quiero dejar ultimada esta desastrosa intervención mía en el antro del teatro, intervención que hice para agradar a mis padres. Yo no lo siento por mí. Pero sí por mi padre, que es tan bueno y que hubiese tenido tanta alegría con el estreno de esta obra... Si la Xirgu no quiere representar mi obra y devuelve el original, tú te quedas con él como regalo de mi fracasada tentativa, en una época en que no hay teatro, y tenemos que resignarnos... Si Mariana se representara, yo ganaría todo con mi familia”.

Margarita se transforma en Mariana Pineda:

MARGARITA: Yo soy la libertad porque el amor lo quiso! ¡La libertad herida por los hombres! ¡Amor, amor, amor, y eternas soledades!

Federico: Mariana, amas la libertad por encima de todo, pero yo soy la misma libertad. Doy mi sangre, que es tu sangre y la sangre de todas las criaturas. ¡No se podrá comprar el corazón de nadie! ¡El hombre es un cautivo y no puede librarse. ¡Libertad de lo alto! ¡Libertad verdadera, enciende para mí tus estrellas distantes! Contad mi triste historia a los niños que pasen. Marcha Mariana.

FEDERICO: Ay, que día tan triste en Granada, que a las piedras hacía llorar. Al ver que Marianita se muere en cadalso por no declarar.

Margarita: Federico... Federico: apenas se supo de tu muerte, aquí, en Buenos Aires, periodistas y escritores -¡Borges entre ellos!- escribieron una carta a la Junta Militar de Burgos. La carta decía así: “Un joven poeta que era el honor y la gloria de las letras de habla hispana –Federico García Lorca– ha sido salvajemente ultimado en tierras de Andalucía por hombres que, directa o indirectamente, actúan a sus órdenes. No sabemos si los autores de su muerte son los mercenarios internacionales que constituyen el grueso de sus tropas. Sólo sabemos que a la sombra de la bandera que pretende reivindicar el esplendor de las antiguas glorias españolas, sí, a la sombra de esa bandera, ha sido brutalmente apagada una de las voces más puras y nobles de la Nueva España”. (Le da la carta)

FEDERICO: Otra bandera, Margarita, otra bandera. Otra abandera muy diferente a la que estaba bordando mi Marianita. “Si Pedrosa me viera bordando la bandera de la libertad”.

MARGARITA: Canta:

A la nana, nana

A la nanita le haremos

Una chocita en el campo

Y en ella nos meteremos...

A veces, cuando ya estoy segura de que jamás. ¡Jamás! Me sube como una oleada de fuego por los pies. Y se me quedan vacías todas las cosas. Y los hombres que andan por la calle, y los toros, y las piedras, me parecen como cosas de algodón. Y me pregunto: ¿Para que estarán ahí puestos?

FEDERICO: Yo no pienso el mañana, yo pienso en el hoy. Yo pienso que tengo sed y no tengo libertad. Yo quiero tener a mi hijo en los brazos para dormir tranquila. ¡Tranquila! Y aunque ya supiera que mi hijo me iba a martirizar después, y me iba a odiar y me iba a llevar por los cabellos por la calles. Recibiría con gozo su nacimiento porque es mucho mejor llorar por un hombre vivo que nos apuñala, que llorar por ese fantasma sentado año tras año encima de mi corazón.

FEDERICO: Marchita, marchita, pero segura. Ahora sí que lo se de cierto. Y sola.

Margarita: ¿Te acuerdas, Federico, de los ensayos y de la primera presentación de Yerma ante el público de Madrid?

FEDERICO: Era 1934...

MARGARITA: Año 1934...

FEDERICO: Huelga general revolucionaria...

MARGARITA: Huelgas en Asturias y en Cataluña...

FEDERICO: Huelga general revolucionaria...

MARGARITA: En las cárceles, muchos presos políticos...

FEDERICO: Una huelga general revolucionaria...

MARGARITA: Y consejos de guerra y penas de muerte. ¿Te acuerdas, Federico?

FEDERICO: Una huelga general revolucionaria.

MARGARITA: Me pregunto si no sería ésa la primera batalla de la Guerra Civil Española...

Federico: Y en medio de este ambiente convulso, unos grupos de extrema derecha, enterados del supuestamente subversivo contenido de Yerma, esperaron al estreno para organizar un escándalo y boicotearlo. Pero lo peor fue que nada más levantarse el telón, unos jóvenes te insultaron desde un palco. A ti. A la gran Margarita Xirgu.

Margarita: Es que Federico, lo que tu escribiste, Yerma, no es solamente el drama de la mujer postergada e infértil. Yerma también es España. Pero una España angustiada por la espera incierta del nacimiento de algo nuevo.

FEDERICO: España, 1934. Diciembre, Teatro Español. Cipriano Rivas Cherif. La Xirgu. Valle Inclán. Lorca. Yerma. No hay en el mundo fuerza como la del deseo.

MARGARITA: ¡Federico! Mira, Federico, esto no es para mí. Tu Rosita es una niña... ¿Cómo voy a hacer yo eso?

FEDERICO: Vamos, puedes entrar a escena sin miedo alguno...

Margarita: Claro que puedes.

FEDERICO: Mira, Margarita. Con "Doña Rosita la soltera" he querido hacer un poema de mi infancia en Granada, en el cual salen criaturas y ambientes que yo he conocido y sentido. Éste es el drama profundo de la solterona andaluza y española en general. España es el país de las solteronas decentes, de las mujeres puras sacrificadas por el ambiente

social que las rodea. Mira, Margarita. (Busca unas flores) Cuando se abre en la mañana roja como sangre está.

MARGARITA: Cuando se abre en la mañana, roja como sangre está.

FEDERICO: La tarde la pone blanca con blanco de espuma y sal.

MARGARITA: La tarde la pone blanca con blanco de espuma y sal.

FEDERICO: Y cuando llega la noche se comienza a deshojar.

MARGARITA: Y cuando llega la noche se comienza a deshojar.

MARGARITA DANZA COMO DOÑA ROSITA.

DE PRONTO SE PARAN Y QUEDAN CARA A CARA

Federico: Y que te voy a decir, Margarita. Hay cosas que no se pueden decir, porque no hay palabras para decirlas; y si las hubiera, nadie entendería su significado. Me entiendes si pido pan y agua y hasta un beso, pero nunca me podrías ni entender ni quitar esta mano oscura que no se si me hiela o me abrasa el corazón cada vez que me quedo solo.

Margarita: Federico! No quiero que te quedes en España! ¡No quiero!, ¡No quiero verte herido, no quiero ver tus lágrimas...vente conmigo!

Federico: No, Margarita. Yo me quedo entre los muertos, yo voy cantando mi canto inmenso. Canto el canto de quienes callan, de quienes mueren. Me quedo aquí con mi canto y con mi llanto. No, no te quiero besar, no quiero pensar que nunca más te veré.

Margarita: Pero, Federico, ¿Nos encontraremos en México?

Federico: Nos encontraremos.

Margarita: No, nunca más nos volvimos a encontrar. Le acusaron y se burlaron de él... inventaron...le difamaron...cuando en verdad sólo amaba la poesía y la libertad... y a veces, a Rafael...

Federico: Quiero cantar entre las explosiones, quiero cantar un canto inmenso. España es un toro que se quema vivo. Veo la sangre correr por las calles y voy cantando, coronado de espinas. España es un río de lamentos, un pueblo envuelto en un manto negro.

GUARDIA CIVIL: Acta de defunción nº 542 del Registro Civil de granada. Yo, don Enrique Jimenez-Hererra Bejar, Juez Municipal de Granada, certifico que Federico García Lorca falleció en el mes de Agosto de 1936 a consecuencia de las heridas producidas por hecho de guerra, siendo encontrado su cadáver el día 20 del mismo mes en la carretera de Viznar a Alfacar. Granada 21 de Abril de 1940.

Margarita: (Recibe el acta y lee) “Lorca es un escritor subversivo; tiene una radio clandestina en la Huerta de San Vicente con la que está en contacto con los rusos; es homosexual; ha sido secretario del ministro de la Republica Fernando de los Rios: los hermanos Rosales traicionan al movimiento nacional al esconder en su casa a un rojo notorio...” (Va hacia el retrato) ¿Te creías inocente? Pues para ellos no lo eres, Federico, no lo eres. (Hacia el frente) Agonía, agonía, sueño, fermento y sueño, ese es el mundo amigo, agonía, agonía.

Federico: Cuando se hundieron las formas puras bajo el cri cri de las margaritas, comprendí que me habían asesinado. Recorrieron los cafés y los cementerios y las iglesias, abrieron los toneles y los armarios, destrozaron tres esqueletos para arrancar sus dientes de oro. Ya no me encontraron. ¿No me encontraron? No. No me encontraron. Pero se supo que la sexta luna huyo torrente arriba, y que el mar recordó, ¿de pronto? Los nombres de todos los ahogados.

Margarita: Federico, mira, Federico: los actores somos como las flores que se abren solo un instante, no somos ni estatuas ni pinturas. Cuando nuestras voces callan, desaparecemos, cuando mueren quienes nos rodean, morimos también. Pero queda el recuerdo. Y el recuerdo del recuerdo.

MARGARITA Y FEDERICO SE ENCUENTRAN

Federico: Margarita, quiero dormir un rato, un rato, un minuto, un siglo; pero que todos sepan que no he muerto, que hay un establo de oro en mis labios; que soy el pequeño amigo del viento Oeste; que soy la sombra inmensa de mis lagrimas, de mis lagrimas...

Margarita: ¿Me puedes ver, Federico? Nunca más volví a España, pero aquí sigues vivo. Aquí, en Argentina, en Uruguay, en Chile, en Cuba, en México. Yo te mantengo vivo... Tú vives en mi.

Federico: Nunca has vuelto a España... Yo lo sé, yo lo siento. Tú me has mantenido vivo. Yo te doy las gracias y te amo. Pero ahora tengo que marcharme. Adiós, Margarita, adiós.

Margarita: Yo soy tu memoria, Federico, tu memoria... Y así es como voy muriendo, sumergida en las voces de quienes siempre he amado y en las voces de los que aún no han nacido. Porque queda el recuerdo. Y el recuerdo del recuerdo. Soy tu memoria, Federico, tu memoria.

FEDERICO: Y no quiero llantos. La muerte hay que mirarla cara a cara. ¡Silencio! ¡A callar he dicho! ¿Me habéis oído? ¡Silencio, silencio he dicho! ¡Silencio!

MARGARITA: (Junto al retrato) Tardará mucho en nacer, si es que nace, un andaluz tan claro, rico de aventura. Yo canto su elegancia con palabras que gimen. Y recuerdo una brisa triste por los olivos.